

COSAS DEL MOMENTO

Según mi amigo el Sr. Duval, Francia es el país que lo ha descubierto todo: la navegación aérea, la submarina, la telegrafía sin hilos, el arte gótico. Francia es la cuna del arte, de la ciencia y el país que ha dado la libertad á los demás.

España, según el Sr. Duval, no ha descubierto nada—y yo no digo que el Sr. Duval no tenga razón—ni en física, ni en química, ni en matemáticas, y solamente en las artes ha tenido algunos hombres espontáneos y apreciables.

A pesar de esto, el Sr. Duval quiere que él y yo seamos amigos. ¿Cómo? El es una estrella de luz fija; yo soy un pequeño gusano, ni siquiera un gusano de luz.

Monsieur Duval, usted, como francés, está muy alto; yo, como español, estoy muy bajo para que nuestras manos se acerquen.

Monsieur Duval, no podemos ser amigos.

Blasco Ibáñez ha pronunciado un discurso en la fiesta latina de la Sorbona.

Blasco ha asegurado, según dicen los periódicos, que en España los descendientes de los moros son los partidarios de los germanos.

Esta afirmación pintoresca la ha basado en un juego de palabras equiparando á los moros (*maures* en francés) con los *mauristas* (partidarios de Maura).

Yo siempre he creído que en la *maurería* española hay un fondo de morería y de judería. El viejo Mediterráneo tiene un gran sedimento de semitismo, y de él procede Maura y de él procede también Blasco.

El autor de *La Barraca*, impulsado á seguir su comparación, ha llamado al kaiser el califa de Berlín.

El símil no me parece completamente afortunado.

Blasco confunde en este caso el dátíl con la salchicha, los productos nitrogenados con los hidrocarbonados.

Podemos, sin duda, representarnos al kaiser de dependiente de comercio en una magnífica tienda, rodeado de jamones, embutidos, salchichones y otras *Delicatessen*, abominables para un buen semita; pero envuelto en un albornoz, rezando el rosario en un bosque de palmeras, imposible.

El País supone que yo he dicho que el triunfo de los alemanes produciría la revolución. No. Yo no he afirmado más sino que la ideología alemana sería para nosotros más útil, más renovadora que la francesa y, en general, la latina.

A pesar de que se dice por ahí que en Alemania se ha parado todo movimiento filosófico, yo, por lo poco que he podido enterarme á través de retazos y de malas traducciones, creo que en Alemania existen ahora pensadores de mucha más originalidad que en Francia, excepción quizás de Bergson, que es un judío de origen alemán ú holandés, pariente de los Simmel y de los Cohen.

Ahora mismo, el que quiera tener una idea de los motivos espirituales de la guerra tendrá que leer á Treitschke, á Chamberlain, á Bernhardi, donde encontrará el pro ó el contra de sus opiniones y de sus ideas; en cambio, en los párrafos de Paul Bourget ó de Barrés no encontrará más que la eterna bazofia del *drapeau*, del *honneur*, de la *patrie*, de la *bravoure*, etc., etc.

Yo creo firmemente que todos los republicanos, todos los liberales, todos los revolucionarios españoles germanóforos están en un error. Es decir, no lo están, porque la mayoría no tiene en la cabeza más que palabrería huera.

Yo creo que si hay algún país que pueda aplastar la Iglesia católica definitivamente, es Alemania.

Si hay algún país que pueda arrinconar para siempre al viejo Jehová, con su séquito de profetas de nariz ganchuda y de grandes barbas de farsantes, con sus descendientes los frailucos puercos y ordinarios y los curitas pedantuelos y mentecatos, es Alemania.

Si hay algún país que pueda desacreditar esta camama del parlamentarismo, es Alemania.

Si hay algún país que pueda acabar con la vieja retórica, con el viejo tradicionalismo español, soez y grosero, con toda la sarna semítica y latina, es Alemania.

Si hay algún país que pueda sustituir los mitos de la religión, de la democracia, de la farsa de la caridad cristiana por la ciencia, por el orden y por la técnica, es Alemania.